

El niño y el Mar

Homilía del domingo de la Trinidad A



Cuando las palabras no alcanzan, como un bebé, empleamos algún balbuceo, frente al misterio de Dios que nos supera por todos lados. Leer Juan 3, 16-18

1. Hablar de Dios

Cuando nosotros celebramos la Santísima Trinidad y tenemos que decir una palabra acerca de este misterio, indudablemente que nos sentimos como un microbio hablando de la inmensidad. ¿Qué podemos decir nosotros? ¿Qué palabra podemos emplear que no empobrezca el misterio? Es decir, todo lo que digamos es poco, todo lo que podamos decir es nada. Por eso dice Santo Tomás de Aquino, que de Dios es más lo que no sabemos, que lo que sabemos.

Entonces, con mucha humildad, las palabras que uno puede decir, con temblor, con mucho respeto, como que parece que uno fuera un experto en el tema y de esto..., nadie sabe!

Lo que sabemos es porque se nos ha revelado, se nos ha enseñado. Jesús mismo nos ha mostrado el rostro de Dios.

2. Hormigas



Les voy a contar un pequeño relato que tiene que ver con esto y que a mí me resultó curioso cuando lo leí.

"Dice que había un santo que tenía el don de poder conversar con los animales y un día conversaba con una hormiga. Y le preguntaba esto: ¿Y el Creador..., se parece a ustedes? Y, no...! Dice la hormiga. Como verás nosotros tenemos un aguijón. El Creador tiene dos!"

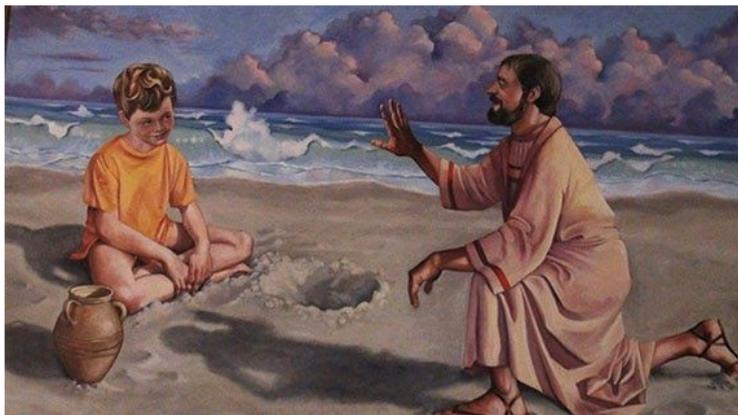
Y entonces reflexionaba: Nosotros somos como esa hormiga, que describe a Dios más o menos de acuerdo a como es ella, pero le pone características un poco más importantes, pero la única experiencia que tenemos es la nuestra.

3. Padre Amoroso

Por eso Dios se nos ha mostrado, se nos ha revelado en su Hijo Jesús y nos lo ha dicho de un modo que nosotros podemos entender que Dios es como un padre amoroso. Nosotros tenemos la idea de una paternidad más o menos cercana, y así como hayan sido nuestros progenitores, pero amoroso, totalmente amoroso. Por allí, alguno ha tenido una experiencia distinta o negativa de la paternidad, de sus padres, y otros por allí no tanto. Entonces, aunque el reflejo que podemos tener pueda ser negativo, de todos modos,

Dios es como un padre amoroso, misericordioso, lleno de bondad. Así nos lo ha mostrado su Hijo Jesús.

4. El niño y el mar



Pensaba también, en otro que ha escrito mucho sobre Dios y sobre la Santísima Trinidad, San Agustín, inmensos tratados sobre la Santísima Trinidad, sin embargo, en uno de sus escritos cuenta una anécdota, muy famosa, yo se las voy a repetir.

Dice más o menos así: **Meditando**

acerca del misterio éste de Dios, a él le gustaba caminar por la orilla del mar y encontró, en un momento dado que había un niño, que estaba haciendo un pocito en la costa misma del mar y con un recipiente iba al mar, cargaba agua y la traía y la ponía en ese pocito. Volvía a repetir lo mismo, varias veces. Entonces San Agustín le pregunta: ¿Qué estás haciendo? Y le dice el niño: Estoy trasladando el mar al pocito -que él había hecho - Entonces, San Agustín pensó: Y yo estoy haciendo un poco esto. Queriendo entender el misterio de Dios en mi cabecita; la inmensidad del mar, lo de Dios, que me supera por todos lados.

5. En Él

San Pablo dice: ***En Él vivimos, nos movemos y existimos.*** O sea que estamos hablando de algo que no está lejos de nosotros, estamos en Él, tan cercano que lo tocamos; en Él vivimos, en Él existimos, en Él somos. Y por eso este misterio de Dios es tan lejano y tan cercano. Tan lejano en el sentido de que nosotros no podemos comprender intelectualmente y tan cercano en su afecto, en amor, en su bondad; lo percibimos, el Señor nos sostiene, el Señor nos mantiene en la vida, nos ha dado la vida, el Señor es el aliento que nos hace caminar todos los días. Por eso, el misterio de Dios, está allí inserto en medio nuestro, todos los días, todas las horas, todos los



segundos, nunca está lejos y siempre es inalcanzable. ¡Qué grande todo esto! Por eso, no podemos decir mucho, más que todo esto.

6. Tres

Yo quería pedir en esta celebración, en la que decimos a Dios, así tan simplemente, como nos enseñaron, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y cuando empezamos la oración la comenzamos así: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y cuando fuimos bautizados, también: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; le pedimos a este Dios, que sabemos que es tres, porque Dios mismo, se nos ha mostrado así en Jesús, que nos siga sosteniendo en este mundo, que nos toca vivir, en este tiempo.

7. Unidad

Y también cada uno de nosotros intentemos mirar este Dios, que es Comunión y allí nos encontramos también con que está el modelo de vida para todos nosotros. Porque Dios siendo tres es uno. Nosotros intentamos ser familia y somos dos, tres, cuatro, cinco y no sabemos cómo hacer para convivir, porque nos cuesta cada día y más si hablamos de los vecinos, los parientes, cómo nos cuesta! Dios es uno y es tres. Por eso digo como en Dios hay un desafío muy grande para nosotros. Dios vive perfectamente en comunión; a nosotros nos cuesta muchísimo. Por eso mirándolo a Él le pedimos la fuerza para ser semejantes a Él, porque así lo dice la Escritura: El hombre es imagen y semejanza de Dios.

p. Juan José Gravet